

**Marzo 22, 2001**

## **LA TIERRA DE CONTACTOS SIN CONTACTOS**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Ante tanto descalabro vial, no pude evitar el releer un viejo artículo mío de allá por noviembre de 1986 referido al proyecto de carretera Santa Cruz-Yacuiba y que en una parte decía lo siguiente: “El ingreso del Siglo XXI nos encontrará a los bolivianos invertebrados e inviables, si no hacemos ahora lo que hay que hacer, que no es otra cosa que caminos, caminos y más caminos”.

Pues bien, ya estamos en el tercer milenio, han pasado tres largos lustros desde el artículo de marras y pocos son los caminos construidos hasta hoy, fines de marzo de 2001. Lo que es peor, aquello construido ha sido de muy mala calidad o no tuvo mantenimiento alguno... Las dramáticas fotografías de rutas derrumbadas e intransitables eximen de mayores comentarios. Seguimos invertebrados y a un paso de ser inviables.

Con esto se cumple el adagio de que el día más glorioso de las obras públicas bolivianas es el día de su inauguración, pues a partir de allí comienza su implacable deterioro, por mala calidad o pésimo cuidado.

Hace pocos años se completó la primera (¡si! la primera) carretera asfaltada que unió a Bolivia con un país limítrofe, específicamente el tramo Patacamaya-Tambo Quemado que nos vinculó con Chile y los puertos del Pacífico. Poco duró la euforia. Si mal no recuerdo, a los pocos meses ya hubo problemas de “ajustes” y “asentamientos” que agrietaron prematuramente esa importante vía de conexión internacional. Hoy en día, ha llegado a ser casi intransitable en algunos tramos y ello es verdaderamente preocupante, sobre todo para un país que pretende retornar al mar y convertirse en “núcleo” de los llamados corredores bioceánicos. Mal podemos reclamarle el mar a quienes nos lo quitaron si no hacemos lo necesario para llegar a él... Por otro lado, las esperanzas de los corredores se esfuman a diario ante la marea incontenible de malos caminos –o falta de los mismos– frente a las permanentes renovaciones y mejoras que se observan en los países de la periferia. De tierra de contactos, estamos pasando a la categoría de zona de nadie, a ser una especie de “agujero negro” en el centro del continente que traba a los suyos y traba a las conexiones del Cono Sur.

Bolivia se va quedando así aislada, con costos de transporte cada vez más elevados y perdiendo gran parte de sus potenciales ventajas comparativas y competitivas, tanto en la carrera por las exportaciones como en su propio desarrollo integral.

La “tierra de contactos” que hemos preconizado por décadas no se contacta con nadie o lo hace a duras penas. Peor aún, ni siquiera somos capaces de contactarnos adecuadamente entre nosotros, pues no solamente la red vial hacia el exterior es horrenda, sino que también sucede lo propio con las comunicaciones internas del país. Lamentable todo esto en verdad.

Por mi parte y ante el recurrente espectáculo de caminos rotos o colapsados, me había hecho la firme promesa de no escribir más sobre estos temas, acerca de los cuales fui verdaderamente “machacón” en otra época. Total, casi nadie lee o a casi nadie le importa lo que sucede en un endeble estado nacional que en plena globalización no puede ni siquiera unir adecuadamente su llamado eje troncal (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz). Pero es tan trágico todo lo acaecido últimamente que una vez más siento que debo emitir una modesta opinión, aunque más no sea como inquietud de simple ciudadano por el porvenir de la Patria.

Mal, muy mal, estamos en materia caminera e “integracionista” y tristemente parece que será peor. Accedemos por satélite a cualquier rincón del mundo y he aquí que los bolivianos no nos podemos comunicar físicamente entre nosotros o si lo hacemos, es en base a grandes sacrificios, arruinando el vehículo o exponiéndonos a morir en cualquier derrumbe, derrumbes que –curiosamente– solamente suceden sistemáticamente en los caminos de Bolivia y muy rara vez en el exterior, donde las rutas son bien construidas y aguantan casi toda clase de calamidades naturales.

Así transitamos el tercer milenio. La tierra de contactos está sin muchas posibilidades de contactos. No vemos cómo podrá superarse esto en el corto plazo. Triste, muy triste, pero es nomás la verdad, guste o no.

-----00000000-----